

CAPÍTULO III

**LA PERSONALIDAD POLITICA DE LOS PRESIDENTES Y
LAS RELACIONES PARTIDO-GOBIERNO EN LOS
PERIODOS 1969-1973 Y 1979-1983**

Definir la personalidad política en base a los rasgos de comportamiento y las actuaciones políticas de un líder de la talla de Rafael Caldera, es una empresa difícil y arriesgada, sobre todo si con esto se pretende luego establecer relaciones de diferencia y semejanza con la de otro líder copeyano importante como Luis Herrera Campíns. Se ha intentado aquí recrear el perfil político particular de cada uno, a partir de los elementos que contribuyeron a su formación y a ciertas características de su actuación cotidiana, las que, al repetirse y ser observadas por las personas que han tenido la oportunidad de estar cerca de ambos, cimentaron una opinión fundamentada acerca de sus cualidades personales. En la primera parte del capítulo se revisará, además de la personalidad política del Dr. Rafael Caldera, las relaciones partido-gobierno durante su presidencia (1969-1974), para luego, en la segunda parte, analizar la del Dr. Luis Herrera y las relaciones partido-gobierno entre 1979 y 1984.

I.- RAFAEL CALDERA

I.1- Su Personalidad Política.

Sus años formativos se desarrollaron en un ambiente que le permitió el libre desarrollo de sus capacidades y potencialidades dentro del marco del pensamiento católico-cristiano. Se formó en el Colegio San Ignacio de Loyola, bajo la dirección de la orden Jesuita de los Loyolarras, es decir, de San Ignacio de Loyola, (1) destacándose por su seriedad, oratoria y madu-

rez. En la Universidad Central de Venezuela (U.C.V) coincidió con un grupo de estudiantes egresados de colegios católicos. Entre ellos cabe mencionar a Lorenzo Fernández, Hugo Pérez La Salvia, Pedro José Lara Peña, José Giacopini Zarraga, José Antonio Pérez Díaz, Víctor Jiménez Landínez y José Barnola,(2) quienes llegaron a constituir un movimiento que, influenciado por el catolicismo social de la RERUM NOVARUM y la QUADRAGESIMO ANNO, se oponía al pensamiento marxista predominante en la Federación de Estudiantes. (F.E.V.)

La no homogeneidad del movimiento estudiantil se captó nítidamente ante la presentación en el Congreso del Proyecto de Ley Orgánica de Educación Nacional que Caldera y sus amigos consideraban que tenía "...un marcado sectarismo hacia la educación católica.." (3) Los estudiantes de la FEV respaldaban el proyecto al mismo tiempo que solicitaban al gobierno la expulsión de los Jesuitas y otras congregaciones religiosas docentes del país. Esto desencadenó agudos enfrentamientos con los estudiantes católicos, que se habían agrupado en la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) bajo la inspiración y dirección de Rafael Caldera, líder fundador, que le dio a esta organización un perfil político, además de estudiantil. Esta incursión le abrió la posibilidad de lanzarse a la vida pública y política, como líder de convicciones católicas y conservadoras, próximas a lo que se conoce como la derecha.

En 1938 formó parte del movimiento de Acción Nacional mientras que su participación política explícita entre 1936 y

1945 se dividió en dos vertientes: en lo nacional, dando cierto respaldo a la acción de gobierno de López Contreras y Medina Angarita y centrándose en la disputa entre católicos y comunistas, llegándose a protagonizar acciones bastante agresivas de ambos lados como en el caso que desencadenó en la golpiza al conocido editor-periodista de la época, Leoncio Martínez;(4) en lo internacional se solidarizó con las acciones que llevaron a Francisco Franco a la presidencia en España y con los ejércitos nacionalistas durante la guerra civil española, ya que ésta era una lucha anticomunista. (5) En 1945, al establecerse en el gobierno la Junta Revolucionaria, Caldera se adhirió a los objetivos y principios de la misma, llegando a desempeñar el cargo de Procurador General de la República hasta abril de 1946, cuando surgieron diferencias insalvables con esa Junta.

El liderazgo alcanzado hasta 1945, como convencido defensor de la iglesia católica fue baluarte fundamental para que, al constituirse COPEI en enero de 1946, Caldera formara parte del grupo fundador y luego, al elegirse el primer directorio, fuera designado Director de Acción Política. En viaje a Estados Unidos y Cuba, estableció contactos con los sectores demócrata-cristianos, en la intención de ir constituyendo un frente común contra las doctrinas marxistas o las expresiones totalitarias en el continente. (6)

Previa a su primera postulación a la presidencia de la República, en su condición de candidato por COPEI, se destacó en Rafael Caldera un modo de ser y de actuar particular, que

lo diferenciaba de los demás líderes políticos conocidos hasta entonces. Al dirigirse o referirse a él se le llamaba Dr. Caldera y sólo lo que venían de la UNE lo "tuteaban", en COPEI ya que "establecía una distancia que no agradaba pero que se hacía respetar.." (7) Se conoció por ser una persona elegante, amable y gran caballero que ".. rechazaba la vulgaridad, le desagradaban las crudezas y parecía incómodo ante la ordinariidad.." (8) No cometía excesos, comía con sobriedad, no era aficionado a la bebida y no fumaba. Sus pasiones más conocidas eran los viajes y ".. el juego de dominó.. y era pertinaz en una mesa cuando la suerte le era adversa..." (9) Le gustaban el cine, la ópera, la lectura y las bolas criollas y "cuidaba meticolosamente el dinero". Destacaban también su paciencia, serenidad, moderación y sobriedad que infundían confianza cuando alguien le planteaba un problema. Poseía un magnetismo "más bien frío", pero "cautivador".

En la acción política demostró una voluntad ética inamovible, y de él se ha dicho que "...cuando el deber le manda... no hay obstáculo que lo desaliente ... Desde lejos da la impresión de terco y obstinado, pero es firmeza incommovible si están de por medio sus convicciones..". (10) Sin embargo,

"... podía compartir un criterio distinto al suyo si la densidad del argumento lo hacía valioso, su inmenso poder lógico lo llevaba a cambiar una decisión, ya tomada, si por el cedazo de su inteligencia ingresaba una ajena sustancia convencible..." (11)

Esto da idea de una persona firme y segura en sus principios, al igual que amplia en cuanto a las formas o medios que le permitan mantener o lograr sus objetivos básicos. Por ello se señala que Caldera "siempre fue un idealista práctico...", (12) que ha dictado pautas en este campo.

En 1947, COPEI lo postuló por primera vez candidato presidencial para las elecciones de ese año. En ese momento, la crisis con los miembros de la Junta y, particularmente, con Acción Democrática (A.D) hacía presagiar cierta turbulencia en el proceso electoral, por lo que "...COPEI y Rafael Caldera le piden al gobierno norteamericano que vigilen el proceso electoral venezolano para impedir el desarrollo del comunismo en Venezuela..."(13) Las elecciones dieron el triunfo al Dr. Rómulo Gallegos, candidato de Acción Democrática, quien fue depuesto el 24 de Noviembre de 1948 por una Junta Militar de gobierno, con lo que los militares se instalaron en él durante diez años, hasta 1958. COPEI no participó en el golpe aunque hubo sectores de derecha del partido que quisieron incorporarse luego al gobierno, pero la posición adoptada fue la de "prudencia dinámica" que consistía en "deslizar a COPEI suave, imperceptiblemente, de la neutralidad a la oposición".(14) planteamiento sostenido por los fundadores. Por ese entonces, Caldera, en la actividad parlamentaria, según Rodolfo José Cárdenas:

"... se convirtió en uno de los más completos oradores venezolanos... su inmensa capacidad dialéctica lo convirtió en un formidable combatiente parlamentario... alcanzó algunos de sus niveles más altos como contrincantes políticos..."(15)

En las elecciones de 1952, para la Asamblea Constituyente, COPEI participó, de nuevo con el Dr. Rafael Caldera como candidato del partido bajo la consigna de "COPEI es la solución", (16) ante los problemas del país y los desmanes del gobierno, para la obtención de la democracia efectiva. La discordia en relación a los resultados electorales, la designación del Coronel Marcos Pérez Jimenez con el título de Presidente de la República y la consolidación del mismo en el gobierno hasta 1958, trajeron aparejada la disminución de la actividad política. COPEI fue el único partido que quedó en la legalidad, asumiendo una oposición cívica fuerte dentro de este marco sin recurrir a la violencia. Rafael Caldera, su máximo líder, convirtió la lucha por la libertad democrática en el máximo valor a obtener por el pueblo venezolano, aunque "rechazaba la violencia y la enfrentaba." (17)

La oposición cívica fue adelantada por COPEI durante varios años, en medio de persecuciones, amenazas, destierro y atentados, los cuales se hicieron más fuertes en el último año. Tal es el caso de Rafael Caldera quien resistió con dignidad y firmeza en la defensa de la libertad y la democracia, siendo objeto de persecuciones, seguimiento, ametrallamiento de su casa y encarcelamiento desde agosto hasta diciembre de 1957. En enero de 1958 se exilió en New York y allí se encontró con Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, llegando a un acuerdo político sobre la necesidad de establecer la democracia en Venezuela mediante el trabajo coordinado de los líderes de los partidos políticos.

Luego de la huida de Pérez Jimenez, el 23 de enero de 1958, se estableció una Junta de gobierno y el 1 de Febrero regresó Rafael Caldera, a renovar y dinamizar su actividad política para contribuir al establecimiento de la democracia. El 31 de octubre de ese mismo año, A.D., Unión Republicana Democrática (URD) y COPEI firmaron el Pacto de Punto Fijo, en la casa del Dr. Caldera en Las Delicias, la cual tenía ese nombre.(18) El acuerdo tenía la particularidad de excluir al Partido Comunista por considerar que su ideología era contraria a la democracia y al estado de derecho que se intentaba construir, con lo cual se evidenció que Rafael Caldera continuaba fiel a sus principios anticomunistas.

El 7 de Diciembre de 1958 se realizaron las elecciones y COPEI, que había postulado de nuevo para la presidencia al Dr. Rafael Caldera, obtuvo el tercer lugar.. El respeto a la voluntad popular por la vía de la aceptación de los resultados electorales fue el punto más importante para el inicio del proceso democrático en el país. El respaldo irrestricto del Dr. Caldera y de COPEI al gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964) constituyó el pilar fundamental para la estabilidad democrática, la culminación del período constitucional, la convocatoria y celebración de elecciones y la consecuente transmisión de mando.

En las elecciones de 1963, COPEI presentó al Dr. Rafael Caldera como candidato. Pareciera, como señalara Rodolfo José Cárdenas, que:

"Después de que Rafael Caldera fue candidato se operó una amalgama trinitaria. Caldera -COPEI- Candidatura, fueron una misma cosa, y por muchos años. El que llega a candidato presidencial, como quien llega a general o a doctor, al parecer no pierde el título. El candidato lo siente como un derecho propio, que no se le puede quitar sin cometer una injusticia, que sólo ponerlo en duda es gesto de poca amistad. Incluso el candidato llega a creer que el deber primordial es su candidatura ..." (19)

Lo cierto es que esta trinidad funcionó hasta 1968 cuando de la contienda electoral resultó electo el Dr. Rafael Caldera, Presidente Constitucional de la República para el período 1969-1973.

En 1963, el Dr. Rafael Caldera obtuvo la segunda posición, lo que lo convirtió en el principal líder de la oposición, situación que debió manejar hábilmente para preparar el camino hacia la presidencia en 1968, de lo contrario, tendría que esperar otra oportunidad cinco años más tarde. El presidente electo en 1963, el Dr. Raúl Leoni de A.D. convocó a un entendimiento y propuso un gobierno de amplia base en el cual la coalición de A.D, U.R.D y el Frente Nacional Democrático (FND) produjo mayoría en el parlamento. COPEI, por su parte, adelantó una política de "Autonomía de Acción" mediante la cual apoyaba sólo las medidas que consideraba de interés nacional. Esta política tuvo cierta oposición dentro del partido ya que se pedía mayor fuerza en el enfrentamiento al gobierno.

La labor realizada por Rafael Caldera en el partido y por la democracia cristiana latinoamericana como presidente de la

ODCA, en la primera parte de los años sesenta, lo ubicaron en una posición de liderazgo indiscutido. Su opinión, aprobación a desaprobación, respecto a la política a seguir por COPEI se convirtió en vital para el desenvolvimiento del partido. Ricardo Combellas al referirse al caudillismo y liderazgo en los partidos venezolanos, señala que los líderes fundadores de los partidos en el país, incluyendo a Caldera,

"...sin pecar de exagerados, que no sólo fundaron, sino que fundamentan permanentemente la vida del partido,...dentro de su estilo y peculiaridades de su liderazgo. Se constituyen así en verdaderos 'Caudillos Civiles' cuyos consensos y disensos han signado buena parte del último cuarto de vida republicana".(20)

Más adelante, al precisar el caudillismo civil, afirma que éste surge como consecuencia de la "incapacidad de los partidos de reconocer la posibilidad de un liderazgo compartido y mucho menos, colectivo".(21)

Recién a partir de la mitad de los sesenta hasta 1970, a propósito del debate ideológico dentro de COPEI, Rafael Caldera enfrentó por primera vez en su vida política corrientes de pensamiento de la democracia cristiana copeyana, que en cierta forma retaban su liderazgo y los principios de lucha antagónica al comunismo. entre otros aspectos. Tales corrientes se debatían ardorosamente en la Juventud Revolucionaria Copeyana (JRC) al mismo tiempo que buscaban y mantenían enlaces con los dirigentes del partido. Los grupos vinculados a Rafael

Caldera predominaron, y a partir de entonces Rafael Caldera fue no sólo el Jefe indiscutido dentro de COPEI por su liderazgo personal sino porque el grupo o tendencia respaldado por él había salido fortalecido del debate ideológico. Se había constituido un grupo de dirigentes en torno a su figura, eje central del partido, entre ellos se destacaban Oswaldo Álvarez Paz, Páez Pumar, Paciano Padrón y Gustavo Tarre. Hilarión Cardozo, José Curiel y Eduardo Fernández. Sin embargo, tal vez por esa cualidad que señalara Rodolfo José Cárdenas, mediante la cual Caldera podía compartir un argumento diferente al suyo si éste tenía algo de convincente, pareciera que de dicho debate y de los documentos elaborados para el mismo, Rafael Caldera permitió la puesta en práctica, sin explicitarlo, algunos planteamientos en torno a la acción social de la democracia cristiana. Pero permanecía inamovible en cuanto a los principios rectores, básicos, desde la fundación del partido, sobre su posición antagónica ante el comunismo y de crítica al capitalismo, tipo de sociedad que se podía humanizar y hacer vivible mientras se lograba expandir por el mundo el tipo alternativo de sociedad propuesta por la democracia cristiana, basada en la justicia social, la solidaridad, la libertad y los derechos ciudadanos entre otros.

Por otra parte, el estilo político de Caldera continuaba teniendo elegancia, garbo y distinción, características de una persona culta con elevadas capacidades intelectuales. Este era el líder que sería Presidente de la República en 1969, para quien sus conocimientos, su experiencia, los recursos y habilida-

des desarrolladas en el acontecer político, se constituirán en los instrumentos a utilizar en su gestión, a la que se esforzará en darle un perfil innovador, partiendo de su convicción demócrata-cristiana.

En la conformación del equipo ejecutivo, el Dr. Caldera incorporó connotados calderistas y miembros fundadores del partido, de la generación del 36, actitud que ocasionó fricciones en las relaciones partido-gobierno, las cuales fueron subsanadas rápidamente. En 1972, respaldó al pre-candidato presidencial Lorenzo Fernández en la Convención Nacional, quién se había presentado como opción alterna a Luis Herrera Campíns. Lorenzo Fernández resultó electo candidato de COPEI, pero perdió en las elecciones nacionales, con lo cual el partido entró en un período de aparente reflexión interna. Sin embargo, Luis Herrera partió de los 454 votos a su favor obtenidos en la Convención Nacional de COPEI de 1972, (22) en Radio City, y empezó a trabajar en todo el país para la candidatura de 1978; por ello cuando llegó el momento de la formulación de otra precandidatura, la tendencia tradicionalista o calderista no tuvo otra opción que replegarse y aceptarlo como su candidato en una tregua electoral.

A pesar de esta tregua, el Dr. Caldera no llegó a aceptar por completo ni la candidatura, ni la política de gobierno de Luis Herrera Campíns y durante la elección del Secretario General del partido en 1979, apoyó a Eduardo Fernández. Con el triunfo de Fernández se consideró que Caldera y los grupos

calderistas retomaban el control de la maquinaria partidista, la cual habían perdido ante Pedro Pablo Aguilar en 1972.

En 1980 Caldera fue proclamado Presidente de la Unión Interparlamentaria Mundial (UIM) y en 1982, candidato presidencial por el partido COPEI. En su campaña trató de diferenciarse del gobierno y de la oposición bajo la consigna de "el nombre necesario" y "un hombre con experiencia en la conducción del Estado", capaz y de elevados valores morales y espirituales para ejercer por segunda vez la presidencia de la República. En 1983, su candidatura no obtuvo el respaldo popular necesario para ejercer la presidencia, por lo que restringió su actividad política hacia el interior del partido durante el resto del período.

1.2 Relaciones Partido Gobierno.

Las elecciones de 1968 llevaron al Dr. Rafael Caldera a la Presidencia más no le dieron mayoría a COPEI en el Parlamento, con lo que la acción de gobierno planeada por COPEI y Caldera antes de las elecciones se hizo bastante difícil. Evidentemente, la armonía en la relaciones partido-gobierno, era fundamental ya que tanto el partido como el gobierno debían adecuarse a la situación de ser gobierno sin poder mayoritario y la unidad, coherencia y fluidez en la comunicación entre ambos permitiría enfrentar con éxito las posiciones contrarias que pudieran presentarse. Le correspondía al jefe de la fracción parlamentaria de COPEI desempeñar la difícil tarea de lograr el

16.- Ibid., p. 67

17.- Allan R. Brewer Carías. El Estado. Crisis y reforma, Caracas, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1982, p. 64

18.- Comentario del Dr. Diego Bautista Urbaneja a la ponencia del Dr. Juan Carlos Rey sobre "El sistema político venezolano y los problemas de su política exterior", ob. cit. p. 72.

19.- Carlos Romero. Ob. cit. p. 25

consenso para que las políticas que el gobierno sometía a consideración del congreso fuesen aprobados.

En la práctica, las relaciones partido-gobierno no fueron fluidas desde el principio, sino que requirieron de un proceso de adaptación en el cual se mezclaron una serie de factores, entre los que destacó la oposición obstruccionista de A.D, el escaso entendimiento con algunos sectores privados y el mismo proceso interno de COPEI. Veamos como se desarrollaron estas relaciones hasta lograr el entendimiento y coherencia necesarios para definir el perfil del gobierno.

La constitución del equipo de gobierno transcurrió sin grandes controversias internas en COPEI. El Dr. Arístides Calvani había sido el director de la oficina redactora del programa de gobierno y a quien se le debía, en buena medida, su orientación y contenido. A él le correspondió dirigir la política exterior mientras que los demás cargos fueron cubiertos por hombres de reconocido prestigio dentro del partido, pero algunos sectores del partido se sintieron segregados porque se enteraron "a posteriori" de la decisión del Dr. Caldera en cuanto "a la integración del gabinete ejecutivo". (23)

Se anunció, antes de asumir el gobierno, que "...El sistema de coaliciones será sustituido por un esquema dirigido a buscar grandes entendimientos en torno a los puntos de interés general"(24) y en materia de política exterior se expresó que:

"Se caracterizará por su agilidad y su flexibilidad en la defensa, dentro del contexto mundial, de los intereses venezolanos. El país debe sostener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo y, particularmente con el hemisferio occidental" (25)

Ya en el gobierno y a propósito de la XI Convención Nacional de COPEI, ante la decisión de elegir nuevas autoridades del partido, se planteó que, efectivamente, Caldera seguía siendo el líder indiscutible de COPEI y que, según Godofredo González "era irremplazable de la Secretaría General", (26) pero debía seleccionarse a uno de los candidatos presentados para sucederle en sus funciones partidistas. En los días previos a la Convención se hicieron públicas las divergencias internas y se señaló que "...una de las principales preocupaciones de la democracia cristiana venezolana es el análisis de la orientación definitiva que adoptará el gobierno de Caldera.."(27) Se consideraba impostergable el análisis de los lineamientos económicos del gobierno porque FEDECAMARAS y otros organismos empresariales, así como los obreros, criticaban la política económica esbozada por el gobierno. Unido a lo anterior, al partido le preocupaba

"La falta de mecanismos de enlace entre el ejecutivo y el partido. Se ha reclamado al Presidente Caldera la forma en que el partido se enteró a posteriori de decisiones tan importantes como la legalización del partido comunista, la posición venezolana en el Pacto Andino, y otras decisiones vinculadas a la integración del gabinete ejecutivo ..." (28)

En cuanto a la política petrolera, las objeciones se centraban en la forma en que se marginaba al partido de la consulta o de conversaciones previas a la decisión definitiva, puesto que al partido le preocupaba "dejar ejecutorias profundas a los venideros gobiernos social cristianos..". (29) Por otra parte, el partido pretendía ser capaz "de poner los puntos sobre las íes en cualquier momento..."(30) al gobierno cuando fuese necesario. La intención de los reclamos era que se intercambiasen "ideas y criterios para que la política del gobierno y el partido" fuese "coherente y armónica". (31)

Las relaciones partido-gobierno se empezaron a normalizar con la puesta en práctica de reuniones semanales (los martes) entre ambos y se hizo fluida y armónica para el segundo año de gobierno. Al respecto, Eduardo Fernández dijo, diez años después, que:

"...En el caso concreto del período del presidente Caldera se inventó este mecanismo de la consulta sistemática, periódica y semanal entre el Presidente y sus colaboradores más inmediatos y la dirección política del partido; y yo creo que eso produjo resultados bastante satisfactorios. En gran medida el partido se sintió participando e involucrado en el proceso de conducción política del país." (32)

Otro elemento que contribuyó a enturbiar las relaciones partido-gobierno en el primer año, está vinculado con el planteamiento de que el gobierno sustituiría "el sistema de coaliciones" de partido e iniciaría un período de 'grandes entendimientos' en función del interés nacional, comenzando un relativo

distanciamiento de los partidos de oposición. Esta actitud la enfrentó la oposición de inmediato, aprovechando la desventaja parlamentaria de COPEI, además de que algunos candidatos independientes postulados en las listas copeyanas le retiraron su apoyo. (33)

Debido al cierre del entendimiento con los partidos, A.D, fracción importante en el congreso, desarrolló una política de oposición obstruccionista a los proyectos y programas que Caldera presentaba, con el propósito de hacer reflexionar al gobierno. COPEI fue derrotado en el parlamento consecutivamente y el Dr. Caldera:

"...llamó a los máximos dirigentes verdes a una reunión que sirvió para criticar duramente la gestión del jefe de la fracción parlamentaria, doctor Luis Herrera Campíns, y la de otros cuadros de su partido. Estos reclamaron al Presidente Caldera una mayor amplitud, ante la andanada de la oposición que ya coreaba la consigna adeca del sectarismo copeyano..". (34)

En consecuencia, el presidente debió anunciar que su gobierno estaba dispuesto a iniciar un "período de mayor amplitud con los partidos de oposición". Esto era significativo para A.D, por lo que se aprestaron a iniciar conversaciones, en las que se planteó un esquema de concesiones de parte y parte. Gonzalo Barrios planteaba que las conversaciones con COPEI se deberían dar sobre la base de "puntos acuerdo, "los cuales eran:

"...que no siga apoyando, desde la cancillería un eventual regreso de Fidel Castro a la

O.E.A., la eliminación del sectarismo copeyano en las gobernaciones, mayor participación de los A.-Dependientes* en el gabinete ejecutivo en las carteras de Fomento, Justicia y Agricultura y Cría ". (35)

Mientras que COPEI requería "engavetar el proyecto mepista de ley de nombramiento de gobernadores y aprobación del presupuesto de 1970" (36) entre otros puntos.

Al parecer el entendimiento se circunscribió fundamentalmente al "...establecimiento de una línea de coincidencia en política exterior, como la postergación de la reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba, para atender un reclamo personal de los ex-presidentes Betancourt y Leóni.", (37) a cambio de la aprobación de determinados proyectos de ley de créditos solicitados por el gobierno al congreso. Las coincidencias en política exterior y con relación a Cuba, tal como se verá más adelante, nunca fueron dadas a conocer, pero efectivamente, si bien es cierto que el gobierno del Dr. Caldera adelantó una política de apertura y distensión hacia Cuba, las relaciones diplomática con Cuba y su retorno a la O.E.A no se concretaron en su período de gobierno. Una vez obtenidos los puntos del acuerdo, COPEI gobernó sin grandes traumas con la oposición.

Las relaciones partido-gobierno tuvieron también que adecuar al oficio del gobierno, los planteamientos ideológicos de la

* Se refiere a independientes postulados al Congreso en las listas electorales de A.D.

democracia cristiana tanto en el ámbito nacional como internacional. En 1969 la democracia cristiana en América había llegado al poder sólo en Chile y Venezuela y sus relaciones internacionales eran incipientes y escasas. Al respecto Aristides Calvani señaló posteriormente que:

"...Cuando llegué a Cancillería me sentí morir, tanto en el sentir físico como en el moral. Me encontraba desesperado ante un mundo que desconocía.

...Hay que empezar a descubrir, uno a uno, cada uno de esos instrumentos internacionales en su verdadera dimensión.. De pronto encontrarse uno con que la Democracia Cristiana no tiene una dimensión internacional: sin ésta todo cuesta mucho trabajo, porque carecemos de la preocupación, la angustias constante para ello, y eso hace que no tengamos las estructuras porque estas nacen de una inquietud...". (38)

La preocupación porque la democracia cristiana desde el gobierno estableciese vínculos y contactos con el exterior la expresaba el mismo Dr. Calvani al afirmar que "...Nuestro gran drama en Venezuela durante los cinco años de gobierno fue hacer realmente el esfuerzo, en la medida de lo posible, de convertirnos en base de apoyo internacional".(39) Se logró establecer los respaldos nacionales, en muchos países, pero las proyecciones internacionales de cada uno quedaron en ciernes. Al respecto Toro Hardy admitió que: "... el mejor ejemplo de las bondades propias de una política exterior influida por la ideología, lo brinda el período de Rafael Caldera... Este gobierno logró conformar un marco de referencia global..."(40) en materia internacional.

Las vinculaciones internacionales que al gobierno le brindaba la democracia cristiana le permitirían desarrollar una labor coherente, basada en los componentes ideológicos partidistas para el establecimiento de alianzas, acuerdos y compromisos internacionales, es decir, "una verdadera identificación programática dentro del escenario mundial".(41) La democracia cristiana se extendió, creó estructuras y bases de apoyo para la internacionalización porque su inserción en el marco mundial, la acercaba a las demás organizaciones de pensamiento similar, ampliando y uniendo criterios en su propósito de establecer un modelo de sociedad a nivel planetario. En este sentido, las relaciones partido-gobierno fueron bastante armónicas, demostrando unidad y líneas de coincidencia en cuanto a la política internacional.

En consecuencia, el Dr. Caldera afirmó que durante su período de gobierno el equipo constituido por el Dr. Calvani y él:

"...Llevamos una relación muy cordial, fraterna con todos los movimientos demócratas cristianos. Unos más a la derecha, otros más a la izquierda... con la democracia cristiana europea nuestras relaciones fueron también muy cordiales, pero lamentablemente a veces no coincidían los intereses. Tratamos ...de lograr arreglos en materia petrolera con Italia y Alemania pero la respuesta era que nuestro petróleo era muy caro... en esa materia no pudimos coincidir..". (42)

Con relación a la existencia de similitudes en política exterior con las de la ODCA hacia el Caribe, señaló que:

"En términos generales, sí. Pero.. casi todos los partidos demócrata cristianos de Centroamérica y del Caribe, para aquel entonces eran pequeños, tenían poca o ninguna opción de poder, tenían una influencia limitada en sus países. De manera que frente a ellos teníamos una actitud cordial, una buena disposición, el mejor deseo de colaborar en cuanto fuera lícito y pudiéramos hacerlo".(43)

Un último elemento que incidió ampliamente en las relaciones partido-gobierno y en el desenvolvimiento de la política exterior se vincula con la actitud asumida por el sector privado -FEDECAMARAS- ante la decisión del gobierno de suscribir el Acuerdo Subregional Andino. Es de resaltar que en el programa de gobierno, el Dr. Caldera, consecuente con la resolución del VI Congreso Latinoamericano de la ODCA en 1964, (44) había establecido su disposición a participar en el proceso de integración latinoamericana: Además había expresado la doctrina de la solidaridad pluralista,(45) mediante la cual se permitía establecer relaciones de diversa índole con los países con un régimen de gobierno distinto al venezolano. Aunado a esto, en el gobierno anterior a 1968, los países signatarios del Acta de Bogotá, incluyendo a Venezuela, habían acordado suscribir el Acuerdo de Cartagena, firmado en 1969, que Venezuela no pudo suscribir debido "...única y exclusivamente a la firme actitud asumida por FEDECAMARAS."(46)

Desde 1969 hasta 1973, cuando Venezuela se incorporó al Pacto Andino, se desarrollaron en el país "...una serie de foros, de estudios, de conversaciones, de análisis, de negocios.."(47)

en los que los asesores, empresarios, economistas, etc., discutían la conveniencia de firmar o no el Pacto. Los empresarios consideraban que era opuesto a la política económica planteada en el país, que consistía en el desarrollo del sector industrial a base de inversiones extranjeras, **industrialización por invitación**, que, en última instancia, les resultaba más beneficiosa que someterse a un proceso de integración económica andina, en donde Venezuela tenía mucho que dar y poco por recibir.

II. LUIS HERRERA CAMPINS

II.1- Su Personalidad Política.

Los primeros años de vida y adolescencia de Luis Herrera transcurrieron en la provincia, en Acarigua y Barquisimeto. De familia de clase media, fue educado bajo los preceptos católicos en colegios religiosos en donde adquirió fundamentos de acción social. En Barquisimeto, estudió en el Colegio La Salle y tuvo oportunidad de compartir con Rafael Andrés Montes de Oca, Eduardo Gómez Tamayo, José Luis y Carlos Zapata, Guido Díaz Peña, Enio Anzola, Luis Roberto Rivera, J.E. Porrás Omaña y Ambrosio Pereira, entre otros(48). Allí fueron orientados y conducidos dentro del cuerpo doctrinario de las ideas cristianas por el maestro, **Hermano Gaudencio**,(49) quién, en cierta forma, contribuyó a despertar la preocupación por el acontecer político nacional y el rechazo a la dictadura como forma de gobierno adecuada para el país en este grupo, que en COPEI

formó parte luego de la denominada "generación del 46" o "la segunda promoción humana del partido," como la llamó José Rodríguez Iturbe. (50)

Ya en 1945, en Caracas, como estudiante de la Universidad Central de Venezuela, formó parte del grupo dirigente de la UNE, siendo su Secretario General y, a raíz del golpe de Octubre y el establecimiento de la Junta Revolucionaria de Gobierno, ratificó su oposición a la violencia política y a los golpes de estado pero lo justificó como el "recurso extremo al que hubo necesidad de apelar para devolver al pueblo el ejercicio pleno y libre de la soberanía..". (51) Su actividad política en la UNE le permitió en la Primera Convención Nacional de COPEI en 1946, ser incorporado al primer Comité Nacional en la condición de vocal.(52)

Luis Herrera fue uno de los primeros jóvenes de provincia en ingresar a COPEI, por ello se le ubica dentro del grupo de los fundadores o del,

"..grupo promocional superior, al de José Antonio Pérez Díaz, Edecio, Godofredo, Alberto Silva y otros.. pero optó por descender un escalón para juntarse con Rofolfo José Cárdenas, Ceferino Medina Castillo, Valmore Acevedo, Rafael Andrés Montes de Oca, Gonzalo García Bustillos y conducirlos.... era el menor de los mayores, el único que llamaba Rafael al Dr. Caldera y lo tuteaba..". (53)

Fue además.." el impulsor del primer cursillo doctrinario con

ese formador de voluntades socialcristianas que se llamó Manuel Aguirre.”(54) ya que los jóvenes que se incorporaban a la vida partidista venían con los principios básicos católicos pero sin orientación política. (55) Su labor en la conducción y orientación de este cuerpo de jóvenes le permitió constituir un grupo de amigos bien consolidado en donde predominaba la solidaridad y el compañerismo. Se caracterizaba por ser un gran constructor de frases -“el mejor que ha tenido COPEI.- Su lengua era temida..”(56) por lo hiriente del contenido de sus frases. Sin embargo, su “capacidad de reflexión, tranquila paciencia permanente..”(57) contribuían a equilibrar la imagen general de su comportamiento. En 1947, se creó la Juventud Revolucionaria Copeyana (J.R.C) como organismo del partido COPEI y Luis Herrera fue uno de sus promotores y dirigente fundador junto con Valmore Acevedo, García Bustillos, Rodolfo José Cárdenas y Eduardo Tamayo.(58) Su actividad política y constante preocupación por la formación ideológica de los nuevos cuadros del partido lo fue consagrando como el líder de la segunda ‘promoción humana’ de COPEI ya que “descuella como punto de referencia obligatoria..., une tras sí cuadros que se incorporan al partido, principalmente a través de la Juventud Revolucionaria Copeyana.” (59)

Luis Herrera nunca cuestionó el liderazgo del Dr. Caldera; sabía que él era la figura más descollante del partido y, tal vez por ello, optó por descender e incorporarse a la generación del 46 en donde estaba consciente podría contribuir más en la construcción del partido naciente. A lo largo de su vida política

se le ha conocido como un hombre de gran formación intelectual pero que:

"...se desenvuelve con una imagen de líder... accesible al tuteo y la conversación coloquial de tono popular. Su vestimenta informal, el estilo parabólico de su expresión oral y el recurrir excesivo del refranero popular...",(60)

Y también se le conoce por su paciencia y perseverancia para ir logrando sus objetivos y metas, aunque en algunas oportunidades parezcan carentes de lógica y racionalidad.

La conciencia adquirida en torno a la necesidad del establecimiento del sistema democrático en Venezuela se evidenció desde el primer momento en que se incorporó a COPEI, al igual que lo relacionado con la formación político ideológica de los miembros del partido. Compartió plenamente los planteamientos del partido durante el período de 1946 a 1948, cuando COPEI se estaba formando y el trabajo de penetración de masas y movilización por todo el país era importante. Luego, entre 1948 y 1958, en los momentos en que la actividad político partidista estuvo restringida y su práctica significaba arriesgarse a perder la libertad, la vida misma, Luis Herrera Campíns, a pesar de acatar la política de oposición cívica de COPEI, fue uno de "los primeros presos y exiliados de COPEI", junto con José Luis Zapata. (61)

El 23 de enero de 1958 trajo consigo el derrocamiento del

gobierno militar de Pérez Jiménez y el surgimiento de la democracia representativa en el país. Luis Herrera se reactivó públicamente y ocupó posiciones importantes en COPEI. Los partidos políticos se consolidaron como opción de poder y la firma del Pacto de Punto Fijo entre A.D., COPEI y URD fue indicativo del encuentro de puntos de coincidencia y acercamiento que permitirían erigir el sistema democrático, dejándose de lado posiciones antagónicas derivadas de su proximidad con la derecha o la izquierda y estableciendo planteamientos políticos comunes, de centro derecha.

Entre 1958 y 1963, COPEI mantuvo su colaboración con el gobierno de Betancourt, en la defensa y estabilización del sistema democrático y entre 1964-1968 adoptó una política de coincidencias en función de proyectos de interés nacional. Si bien en el V Congreso Internacional de la democracia cristiana (1959) se había aprobado la resolución del no reconocimiento internacional a los gobiernos de facto, (62) en 1968, ante la realidad del predominio de este tipo de gobiernos en el continente, se corría el riesgo de resultar aislados y se debió replantear esta posición.

Mientras tanto, internamente en COPEI se producían discrepancias en cuanto a los puntos de vista del sentido de la democracia cristiana como ideología. En el seno de COPEI se discutía sobre las bondades de la democracia y se debatía sobre la necesidad de superar la democracia formal e incorporar criterios de la democracia social, participativa, comunitaria,

etc.. Este debate como ya se ha señalado, generó tres tendencias, a saber, los **Araguatos**, los **Avanzados** y los **Astronautas**.

Luis Herrera Campíns, junto con Rodolfo José Cárdenas, José A. Pérez Díaz, y Valmore Acevedo entre otros, eran dirigentes nacionales que manifestaban tener posiciones amplias, coincidentes con los Avanzados por lo que, en cierta forma, retaban a la corriente tradicionalista-Araguata, respaldada por Caldera. Los Avanzados eran dirigidos por: Abdón Vivas Terán, Julio César Moreno, Julio César Pineda, Rubén Darío González, José Ramón Solano, Carlos Julio González, Rafael Domínguez Daly y Donald Ramírez. (63) Por su parte los Astronautas estaban siendo conducidos, entre otros, por Rafael Iribarren, Joaquín Marta Sosa y Alexis Ortíz. En 1965, se llegó a especular sobre las simpatías de Luis Herrera hacia los Astronautas y que se estaba trabajando en un entendimiento "avanzado - astronauta".(64) Los Avanzados y Astronautas buscaban renovar al partido, por lo que se planteaban un proceso profundo y acelerado de cambios.

En el ámbito de la democracia cristiana latinoamericana, Luis Herrera desempeñó la Secretaría General de ODCA, mientras Napoleón Duarte ejercía la presidencia de la misma. Desde allí, consecuente con sus propósitos de contribuir a la formación, información y divulgación del pensamiento socialcristiano, no sólo en el país sino en el continente, fundó, junto con el Dr. Arístides Calvani, la revista **INFORME ODCA** como órgano de

comunicación e información de la Secretaría General de la ODCA, la cual desde su número uno tuvo proyección internacional. (65)

Las simpatías de Luis Herrera por los Avanzados y la disposición de darle a su liderazgo un perfil propio y autónomo dentro de COPEI, fueron determinantes cuando presentó su nombre para optar por la nominación presidencial. "En 1972, Lorenzo Fernández apoyado por el 'calderismo' derrotó a Luis Herrera, en la confrontación traumática.." (66) por la candidatura. Se llegó a especular sobre la posible división de COPEI ya que Luis Herrera había demostrado su liderazgo al obtener un porcentaje considerable de votos, que evidenciaban el rechazo al estilo de conducción predominante y la necesidad de introducir cambios en el partido. Su precandidatura había arrastrado consigo el respaldo del Secretario General, Pedro Pablo Aguilar, quien había triunfado con el apoyo del sector calderista, en 1971. A partir de 1972 Luis Herrera contaba con gran parte del apoyo del partido, situación que se exteriorizó en 1976 cuando Pedro Pablo Aguilar fue reelecto para la Secretaría General, derrotando al candidato calderista.

Después de las elecciones presidenciales de 1968, en las que el Dr. Rafael Caldera había resultado electo Presidente Constitucional, Luis Herrera Campíns fue postulado para representar a la fracción parlamentaria de COPEI en el Congreso, desde donde se escenificaron algunas discrepancias presidente - jefe de la fracción, en lo relacionado con la política de las

coaliciones con los partidos de oposición, ya que se pretendía realizar una labor de gobierno autónomo y sin compromisos con la oposición. Estas discrepancias se subsanaron durante el primer año y el entendimiento tendió a predominar durante el resto del período.

El poder obtenido por Luis Herrera en 1972, le permitió plantearse la posibilidad de volver a presentar su nombre en la lista de precandidatos para la candidatura presidencial del partido. Pero esta vez no quería ser derrotado, por lo que desde 1973, comenzó a trabajar para tal nominación. Desplegó todas sus energías en visitas a todo el país, reuniones y acuerdos, al extremo que cuando llegó el momento de elegir al candidato, ya no había opción para otra alternativa. Se habló que la candidatura de Luis Herrera era Impuesta desde afuera, pero lo cierto es que la mayoría del partido lo respaldaba, por lo que la corriente calderista debió proclamarlo como único candidato del partido. Por ello en la Convención Nacional de 1976 en el Poliedro, el Dr. Caldera lo respaldó públicamente señalando que:

"Desde ahora hasta diciembre de 1978, usted es la cabeza del partido, es el líder, a quien debemos acompañar. Después, a partir de 1979, su responsabilidad será grave, ya no será la de liderizar al partido, sino la de representar a todos los venezolanos...". (67)

Sin embargo, no todo estaba claro para Luis Herrera porque en una carta pública, atribuida al OPUS DEI se manifesta-

ron declaraciones "...contra la precandidatura de Luis Herrera Campíns. Se atribuyó esa carta al diputado Pepe Rodríguez Iturbe, alto y muy capaz dirigente verde..."(68) El respaldo consensual se presentó porque Luis Herrera representaba la verdadera opción de poder y de triunfo, por lo que entonces se abrió un período de distensión y de trabajo organizado en función de la candidatura presidencial. El Dr. Caldera le había dado en 1976, en el Poliedro, la responsabilidad de conducir al partido hacia la presidencia.

La unidad lograda alrededor de la candidatura no significaba necesariamente que la desconfianza que tenían algunas personas con relación a su solidez ideológica, su capacidad política y de conducción hubieran desaparecido de sus mentes.(69) Era solo una tregua que, al resultar electo presidente, tendrían que considerar, porque el mensaje que presentaba Luis Herrera y lo que le hacía ganar más votos, era cónsono con la imagen representativa de "...la avanzada de COPEI, el proyecto democrático participativo, popular, un cambio" (70) verdadero, dada su posición progresista dentro del partido, fundamentalmente durante el debate ideológico. Por ello, una vez electo presidente se empezó a presionar para que las decisiones y actuaciones gubernamentales no se fuesen a desviar de los planteamientos originales del partido, lo que produjo severos contratiempos en las relaciones partido-gobierno, las cuales se trataran en el aparte siguiente.

En 1979, se produjo otro enfrentamiento agudo cuando se

presentó Eduardo Fernández a disputarle la Secretaría General del partido a Pedro Pablo Aguilar. Más que una disputa electoral, se estaba presentando en el partido una lucha por el control de COPEI. Las tendencias midieron sus fuerzas pero:

"el herrerismo tenía una debilidad muy profunda y determinante: Luis Herrera respetaba a Caldera ...Luis Herrera prefería jugar al equilibrio activo. Caldera con el partido y él con el gobierno. De hecho así lo había querido en la convención.. cuando no le dio todo el respaldo a Pedro Pablo Aguilar.." (71)

En consecuencia, Eduardo Fernández ganó la Secretaría General de COPEI con lo que el calderismo retomó el control del partido. Las relaciones gobierno-partido indicaban la disputa tendencial existente. En 1982, el Dr. Herrera respaldó a Rafael Andrés Montes de Oca en sus aspiraciones para disputarle la candidatura al Dr. Caldera, quien aspiraba a la proclamación por unanimidad o aclamación.

II.2 Relaciones Partido-Gobierno

Las elecciones de 1978 le dieron el triunfo al candidato de COPEI. El pueblo depositó su confianza en la capacidad de liderazgo de Luis Herrera Campíns, mientras que, por segunda vez, el partido no conquistó el parlamento. No se obtuvo el control del congreso por lo que se esperaba que el presidente iba a tener un período difícil ya que la mayoría la ostentaba el partido Acción Democrática. Estaba presente, sin embargo, la po-

sibilidad de hacer mayoría con un eventual pacto o alianza con los partidos de izquierda para lograr la aprobación de proyectos de interés común. Esto incomodaba a ciertos sectores del partido, porque además del precedente de ser avanzado, él había propuesto un proyecto popular de gobierno que, hacía preveer coincidencias con la izquierda. Se iniciaron entonces de inmediato las presiones y, a sólo un mes de la llegada a la presidencia, el Dr. Caldera diría, de una forma muy elegante, que las relaciones partido-gobierno no eran muy satisfactorias al reconocer que: "...aquí y en todas parte sabemos que no es fácil para un gran partido de oposición, transformarse de manera cabal y fructífera de un día para otro en un gran partido de gobierno". (72)

Las relaciones partido-gobierno fueron discordantes durante casi todo el período gubernamental, en casi todos los ámbitos del acontecer político nacional, lo que hacía pensar que se estaba presentando un enfrentamiento de liderazgo y de tendencias. Al respecto se hace necesario considerar las siguientes opiniones. El Dr. Caldera, en el discurso a propósito del triunfo de Eduardo Fernández sobre Pedro Pablo Aguilar por la Secretaría General, dijo:

"..Para conquistar nuevos horizontes no hay que traicionar a los fundadores' ... Eduardo Fernández es un ejemplo para las nuevas juventudes, que para fortalecerse, que para crecer, que para lograr el respaldo del pueblo, no necesitan asumir posiciones confusas o indefinidas !!! (73)

Con lo que estaba haciendo explícita sus dudas y temores ante lo que podría ser la gestión de Luis Herrera, así como también su preocupación por su solidez ideológica y el giro que pudiera darle a su administración. Por otra parte, el Ministro del Interior decía "en el partido mandan Caldera y Eduardo, en el gobierno mandamos Luis Herrera y yo..."(74) Además hizo ver la necesidad de que el partido dejara gobernar a Luis Herrera sin su injerencia mientras que el Presidente expresó que "...la orientación de mi gobierno no depende de quienes están en el Comité Nacional de COPEL..." (75)

Eduardo Fernández, en la intención de contribuir a aliviar esta tensión, propuso la tesis de la "solidaridad inteligente" del partido con el gobierno, con lo que establecía "un discreto apoyo a la gestión Luis Herrera, en aquellas actuaciones positivas, una discreta diferenciación en aquellas que no lo fueran, una suerte de mediación institucional entre las tendencias..."(76). Esta tesis funcionó a medias y durante parte de los 80, ya que con la eventual precandidatura de Montes de Oca se perdió de nuevo. Así, la desunión predominó en las relaciones partido - gobierno durante gran parte del período presidencial, con ligeros lapsos de tranquilidad, sin llegar a la armonía. El mecanismo de comunicación implementado, consistente en reuniones semanales entre los dirigentes del partido y los del gobierno, no funcionó pues se argumentaba que en estas reuniones solo se informaba al partido sobre las decisiones que se iban a tomar o se habían tomado, sin que existiese la real intención de buscar opinión o compartir decisiones, para lograr la cooperación

necesaria entre el partido y el gobierno.

La confrontación de tendencias dificulta la obtención de un perfil claro y objetivo de los puntos de convergencia y disidencia entre el partido y el gobierno, sin embargo, en lo que concierne a la política exterior, algunos elementos se pueden destacar. Uno de ellos es el relacionado con la constitución del equipo de gobierno. Se criticó que la forma de nombrar el equipo de gobierno del Presidente Herrera se caracterizó por seleccionar "... a los familiares, a los muchachos que en Barquisimeto..."(77) lo conocieron, los que lo llevaron a ser candidato y luego presidente; e incluso se argumentaba que no se había seleccionado a los mejores hombres, y el Secretario General de la Juventud de COPEI en Caracas, solicitó la destitución del viceministro de Hacienda, Julio César Moreno, a quién se le conocía como un destacado dirigente herrerista: mientras que por otra parte, los herreristas:

"...razonan que no hay anti-calderistas en el gobierno y señalan que medio gabinete está ocupado por calderistas. Y señalan entre otros a los Ministros de Relaciones Exteriores, Hacienda, Educación, Inteligencia, Ambiente, de la Mujer y en un principio el Ministro de Transporte y Comunicación."(78)

Con relación al Ministro de Relaciones Exteriores, José Alberto Zambrano Velazco es de destacar que su militancia política hasta entonces no lo ubicaba en la tendencia herrerista y, por otra parte, había sido vice-Ministro de Relaciones Exteriores durante la Presidencia del Dr. Rafael Caldera, por lo que

se podía pensar en cierta continuidad de la política exterior entre el primer y segundo gobierno demócrata cristiano. Además el Dr. Herrera señalaba coincidencias con las bases ético-políticas que inspiraron al Dr. Rafael Caldera. (79)

Otra figura importante en la elaboración y conducción de la política exterior del gobierno fue José Rodríguez Iturbe, quién presidió la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores (CARE). A él se le atribuía estar vinculado con el OPUS DEI, organización conocida como ultra-conservadora y reaccionaria;(80) igualmente, a él se le atribuyó una oposición cerrada a la candidatura de Luis Herrera en el seno del partido debido a sus debilidades ideológicas y a su no muy bien fundado conservatismo. (81) Se especuló que los nombramientos para estos dos cargos constituyeron la respuesta a una petición especial de sectores conservadores dentro del partido.

Si dos de las personas más importantes en el diseño y ejecución de la política exterior formal del gobierno no se ubicaban en el herrerismo militante, el Dr. Hilarión Cardozo y la Dra. Margarita Palacios se consideraban, para el momento, destacados militantes el primero, desde la Embajada de Venezuela en la OEA, y la segunda, desde la OOCA en el Departamento de Asuntos del Caribe y en la Cancillería. Ellos se encargaron de desarrollar actividades de política exterior, particularmente hacia el Caribe, desde una perspectiva menos rígida. Al efecto, el Dr. Hilarión Cardozo, en entrevista personal, al hablar sobre su trabajo en la OEA estableció que el diseño y la

práctica de su actuación buscaba modificar la dinámica prevalente en dicha embajada. Así señaló que:

"...la visión que yo planteé al presidente Herrera de lo que debía ser la embajada de Venezuela ante la OEA y las posteriores aproximaciones que hicimos para ir sobre la práctica, sin definiciones oficiales, digamos cosas que pudieran chocar con la tradición de la Cancillería y que pudieran crear problemas en la Cancillería. Fuimos definiendo lo que debía ser el trabajo y la diferenciación de una embajada multilateral y una embajada bilateral, que por lo menos hasta esos momentos, la impresión que uno tenía era que Venezuela veía la Embajada ante la OEA como una suerte de relación bilateral entre Venezuela y la OEA y no como una embajada que al estar dentro de un órgano multilateral tenía no solo relación con las embajadas o con las misiones que representaban a los países en la OEA, sino que tenía que tener necesariamente una vinculación con las políticas que esos estados desarrollaban en todas partes. Entonces eso me permitió plantear y ajustar con el Presidente Herrera una suerte también de embajada supranacional...actuar como una suerte de... embajador que tenía asiento en la OEA, pero que tenía facilidad de penetración, de comprensión, de estudio, de conocimiento de... cada uno de los países que intervenían en el órgano multilateral... también...una suerte entonces de asesora en lo que era la política latinoamericana de la cancillería y, de alguna manera, en la manera de ejecutar y desarrollar estas cosas; fui recibiendo una especie de encargo especial sobre Centro-América y sobre el Caribe que es lo que nos permitió entonces delinear una política que, desde la misión de la OEA se hacía, de vinculación, de relación con estos países..." (82)

Esta forma de actuar informal permitía agilizar algunos asuntos que por vía formal hubiese sido muy difícil lograr, aunque creó cierto malestar que el Dr. Cardozo evidenció como

sigue:

"... a mí, en principio, cuando yo empecé a actuar en esta forma le costaba a la Cancillería asimilar que yo era Cancillería y más bien me decían que yo era el enviado especial del presidente. Después conversamos, hablamos y cuando la gente que estaba en la Cancillería sintió que no era una manera de 'by-pasear' o de burlar a la Cancillería sino de reforzar el trabajo de la Cancillería con un tipo de trabajo distinto, entonces, me entendieron..."(83)

El Dr. Hilarión Cardozo fue considerado durante todo el período de gobierno el enviado especial del presidente y la Cancillería escasamente venció sus recelos con relación a la actuación del embajador, ya que:

"... de pronto, surgían puntos de vista diferentes en algunos aspectos y yo tuve que recurrir muchas veces al Presidente Herrera para que el Presidente fijara la línea, para poder resolver esta circunstancia. Pero no eran diferencias de tendencias, sino eran puntos de vista. Más bien, unas más conservadoras, otras menos conservadoras... y teníamos diversas formas de concebir esta política, por nuestra manera de ser..." (84)

En términos de política exterior señaló Cardozo que particularmente hacia el Caribe, no existieron diferencias tendenciales sino "puntos de vista "

"... tal vez el celo de los representantes de cada uno de los organismos del gobierno. En la Cancillería ... estaba no solo el Canciller Zambrano...que había sido vice-ministro de Calvaní y todos ellos muy digamos en la línea de influencia del Pensamiento de Aristides..", (85)

quién se caracterizaba por su ortodoxia; mientras que en otros cargos estaban personas vinculadas al presidente que se diferenciaban en la "manera de ser" y de actuar, próxima al estilo de comunicación familiar del presidente.

Tal coincidencia en política exterior entre las 'tendencias' y el gobierno se observó al revisar las opiniones de los diferentes actores. El Dr. Herrera Campíns en su programa de gobierno había señalado que su política exterior seguiría los objetivos planteados por el Dr. Caldera, y luego, antes de asumir la presidencia, dijo que el aspecto más importante de su gobierno en política internacional era la integración latinoamericana y que "durante el gobierno presidido por Rafael Caldera se tuvo una política muy clara en esa dirección, con el añadido de que se comenzó a mirar hacia las jóvenes naciones del Caribe anglo y francoparlante como parte de la unidad regional." (86)

Un año después, ya en la presidencia, diría al referirse a Centroamérica y el Caribe:

"En el continente hay 'dos ondas' que se deben detener. Una, la de las dictaduras de derecha, sobre todo al sur de la América; y la otra, la de la ebullición que se siente en Centroamérica y el Caribe, promovida por organizaciones de izquierda. Nosotros los demócrata cristianos somos quizás los únicos que hemos practicado la solidaridad política en Centroamérica y los que hemos llegado a más...". (87)

Por su parte, Eduardo Fernández al referirse a la política internacional de COPEI y del gobierno demócrata cristiano, señaló que utilizaban como recurso de exportación el modelo democrático, suficientemente consolidado en el país, y el recurso estratégico del petróleo para definir.

"nuestro esfuerzo por la institucionalización de la democracia... Por eso de una vez quiero, interpretando el sentimiento unánime del Directorio Nacional del Partido, responderle al Presidente de la República, que no tenga ninguna duda, que el partido lo apoya plenamente en su política internacional y particularmente en lo que hace referencia con El Salvador, con Centroamérica y con la defensa de la democracia". (88)

Mientras tanto, Arístides Calvani, desde la Secretaría General de la ODCA, alababa la política exterior del gobierno y ubicaba como objetivos de la misma los siguientes:

"... 1. Una política audaz en donde el país quiere estar en la vanguardia y estar presente en las grandes decisiones del mundo; 2.- Un proceso de institucionalización de la libertad que apunta al fortalecimiento y a la colaboración en los procesos de democratización continental; 3.- Deseo de servir y no de ser líder para jactarse de ello, la meta es prestar servicios con eficacia..". (89)

Es este sentido, concebía a la democracia en términos de una sociedad en la cual debería existir "... el libre disenso y la libre defensa de cada una de las opiniones que es, en el fondo, el respeto a la dignidad de la persona humana".(90)

En definitiva, en la concepción de la política exterior hubo unidad de criterios en cuanto a los fines y objetivos a lograr entre gobierno, partido y democracia cristiana. Todos coincidían en establecer que el Caribe en esos momentos era una zona en la cual la democracia estaba en peligro y que la influencia izquierdista o comunista debía considerarse con especial interés, siendo la democracia cristiana la responsable de su defensa, al mismo tiempo que de la divulgación de sus valores. Era tal la coherencia entre la política exterior del gobierno y la del partido que se llegó a especular que la misma era una doctrina que Aristides Calvani había logrado "imponérsela al equipo de gobierno que se estrenó en el 78,.. Fue la llamada diplomacia de 'apertura' hacia Centroamérica y el Caribe".(91) Cualquiera que hubiese sido el sentido de la dirección de la política exterior, lo cierto es que la unidad se mantuvo; las divergencias estuvieron, como lo señaló Hilarión Cardozo, en los estilos de hacer política, llegándose a afirmar la existencia de dos líneas de política exterior en el gobierno, la una desde la Cancillería, vinculada a la de Calvani, y la otra proveniente del presidente, vinculada a Hilarión Cardozo. Eran dos modos de actuar en procura de los mismos objetivos, modos de actuar diferenciados y ubicados cada uno en una de las 'tendencias' del partido, que como se ha visto, no se alejaban ideológicamente en lo relacionado con la política exterior. Los objetivos de política exterior, con especial mención hacia el Caribe, establecidos en el programa de gobierno, fueron ratificados al asumir la presidencia Luis Herrera y en la Memoria y Cuenta de 1979, del Ministerio de Relaciones Exteriores se publicó un

documento titulado: **"Lineamientos Básicos para una Política Exterior en el Caribe"**. (92) Aunque las diferencias ideológicas no eran sustanciales, no es menos cierto que la falta de entendimiento entre los actores contribuyó, en parte a que la política exterior, no tuviese un perfil claro y definido hasta bien avanzado el período gubernamental.

La certeza de que la experiencia de ser poder para el partido demócrata cristiana más importante del continente, contribuiría a estrechar vínculos y a establecer relaciones con las organizaciones demócrata cristianas de América y del mundo, conllevaba al entendimiento con la ODCA y por ello las "relaciones ODCA-partido, ODCA-gobierno, en ese momento se mantuvieron, fueron buenas y actuaban en cierta manera, yo no digo que supeditadas... sino que sencillamente cada una actuaba, había un ajuste de información, había una comunicación..."(93) Además ya existía un marco de referencia internacional establecido por el primer gobierno demócrata cristiano del país, que permitiría que las actividades de internacionalización diesen resultados más positivas. Sin embargo, al referirse a la internacionalización de los partidos y de los gobiernos, Juan José Monsant, ex-Secretario Nacional de Relaciones Internacionales de COPEI, mostraba cierta inconformidad y afirmaba que:

"Los partidos venezolanos más importantes se han internacionalizado y, a veces no sabemos si sus decisiones son autónomas o vienen de alguna fundación alemana. Y aquellos intereses pueden ser contrarios o distintos a los venezolanos. De alguna manera los venezola-

nos deberíamos frenar la influencia de las internacionales..." (94)

Inquietud que evidencia el alto grado de internacionalización e imbricación de las decisiones alcanzado en COPEI, partido que, por su jerarquía continental respecto a los demás movimientos demócrata cristianos, se había venido convirtiendo en consecuencia en objetivo prioritario de los pensadores demócrata cristianos europeos. Además, con esta afirmación quedaban evidenciados los vínculos internacionales alcanzados y utilizados por el gobierno.

En resumen, los aspectos resaltantes, sin pretender hacer un estudio psicológico de la personalidad política de cada uno de los líderes y de las relaciones partidos-gobierno durante cada gobierno demócratacristiano, indican que COPEI ha llevado a la presidencia a dos líderes políticos diferenciados. Su educación, aunque orientada bajo los preceptos católicos, el entorno social en que se desarrollaron los primeros años de su vida y el tipo de actividad desarrollada en la dinámica política partidista así lo confirman. A pesar de haber ingresado al mismo tiempo al partido, cada uno liderizó una generación dentro del mismo porque, tal vez, conscientes de sus diferencias y sus cualidades personales, optaron por tomar estas posiciones dentro del partido. Luis Herrera reconoció el liderazgo de Rafael Caldera y su derecho a ser la figura más importante hasta 1969. A partir de allí consideró derecho suyo el reconocimiento de su liderazgo por el partido, mediante la nominación para la candida-

tura presidencial en 1972. El no reconocimiento por parte de uno de los sectores respaldados por Caldera, quien no lo aceptaba ni lo creía apropiado para tal responsabilidad, ocasionó la pérdida de su postulación y conllevó en adelante a divergencias fuertes entre ellos, las que se mantuvieron a lo largo del segundo período analizado.

Las relaciones partido-gobierno se desarrollaron en los dos momentos sin control del parlamento por parte del partido. Sin embargo, en el primer gobierno se llegó a un entendimiento aparente desde el segundo año de ejercicio, tanto en lo relativo a la política interior como exterior; mientras que en el segundo gobierno no se logró, salvo en períodos muy cortos. Es de destacar que en esta falta de armonía incidieron negativamente las disputas tendenciales, aunque en la política exterior las diferencias fueron de estilos de conducción antes que de concepción.

REFERENCIAS

1. Rodolfo José Cárdenas. COPEI en el trienio populista 1945 - 1948, la tentación totalitaria de Acción Democrática, Madrid, edit. Hijos de E. Minvesa, 1982, p. 42.
2. Pbro. Luis Ernesto García. Análisis de una época, San Cristóbal, Talleres Formas Lem. C.A, 1985, p. 16.
3. Ibid., p. 28.
4. Cárdenas. Ob. Cit. p. 184.
5. Rodolfo José Cárdenas. Señala que Rafael Caldera declaró en sesión del Congreso de la República del 8 de Julio de 1944 que la UNE y Acción Nacional estuvieron solidarizados con Franco durante la guerra civil española. en Ibid., p. 58.
6. Ibid., p. 218.
7. Ibid., p. 110.
8. Ibid., p. 109.
9. Ibid., p. 108.
10. Ibid., p. 109.
11. Ibid., p. 107.
12. Ibid., p. 108.
13. Ibid.
14. Ibid., p. 253
15. Rodolfo José Cárdenas. El Combate Político. p. 31-32, citado por Pbro. Luis Ernesto García en Análisis de una época, Ob. Cit. p. 61.
16. Ibid., p. 64.
17. Cárdenas. COPEI en el trienio populista Ob. Cit. p. 108.
18. Pbro. García. Ob. Cit. p. 76.
19. Cárdenas. Ob. Cit. 1982, p. 855.
20. Ibid., p. 203.

21. Ibid., p. 204
22. Neptalí Utrera. "De Radio CITY a Miraflores: Hacia dónde va el herrerismo?", en Resumen, No 302, Caracas, 19 de Agosto de 1979, pp. 19-20.
23. Guillermo Pantín. "4 hombres aspiran suceder a Caldera", en Elite, Caracas, 15 Julio de 1969, p. 44-45.
24. Entrevista de Luis Eloy Gamus a Eduardo Fernández en Elite, Caracas, 11 enero de 1969, pp. 52-55
25. Ibid.
26. Guillermo Pantín. Ob. Cit., pp. 45-47.
27. Ibid.
28. Ibid.
29. Ibid.
30. Leopoldo Linares entrevista a Aristides Beaujon. "Beaujon desnuda a COPEI", en Elite, 16 de Agosto de 1969, pp. 17-22.
31. Ibid.
32. "Eduardo Fernández ganó la Secretaría General de COPEI", en Resumen No. 314, Caracas, 11 de Noviembre de 1979, pp. 67-75.
33. Pbro. García. Ob. Cit., p. 98.
34. "La guanábana Cómo se modificará el gobierno?", en Elite, Caracas, 3 de Octubre de 1969, p. 37.
35. Ibid.
36. Ibid.
37. Ibid.
38. "Hacia una ordenación internacional a la luz de los principios democristianos", en Informe ODCA No 112, Caracas, Sep. 1983, p.8.
39. Ibid. p. 5

40. Alfredo Toro Hardy. Venezuela, Democracia y Política Exterior, Caracas, Edit. Proimagen, 1986, p. 27.
41. Ibid., p. 55.
42. Entrevista personal con el Dr. Rafael Caldera en Caracas, 19 de Agosto de 1988, Escritorio Lizcano, (Ver Anexo No.III), pp. 16-17.
43. Ibid., p. 18.
44. ODCA. Informe ODCA, No 42, Caracas, Abril, 1977, p. 4.
45. Ibid. p. 3.
46. Alfredo Toro Hardy. Ob. Cit., 1986, p. 96.
47. Rafael Caldera. Entrevista, (Anexo No. III.), p. 3.
48. Cárdenas. Ob. Cit., 1982, p. 114
49. Ibid., p. 114.
50. Ricardo Combellas. COPEL Ideología y Liderazgo, Caracas, Edit. Ariel., 1985, p. 196
51. Pbro García. Ob. Cit., pp. 46-52.
52. Ricardo Combellas. Ob. Cit., 1985, en cita que hace de Alfredo Peña: Conversaciones con Luis Herrera Campíns, Caracas, 1978, p. 26. en p. 198.
53. Cárdenas. Ob. Cit. 1982, p. 115.
54. Ibid.
55. Ibid., p. 114.
56. Ibid., p. 115.
57. Ibid.
58. Ricardo Combellas. Ob. Cit., p. 111-112.
59. Ibid., p. 198.
60. Ibid., p. 208.
61. Ibid., p. 197, cita No 11 a pie de página.

62. Ibid., p. 64, cita No 117.
63. Ibid., p. 113.
64. El Nacional, Caracas, 2 de Noviembre de 1965.
65. ODCA. Informe ODCA, No 1 y 2, Caracas, septiembre y octubre / noviembre de 1973.
66. Ricardo Combellas. Ob. Cit., 1895, p. 212
67. ODCA. Informe ODCA, No 46, Caracas, 1977, p. 24.
68. Neptalí Utrera. Ob. Cit., p. 19-20.
69. Discurso del Dr. Caldera el 11 de Noviembre de 1979 en la Convención Nacional de COPEI con ocasión de la proclamación como Secretario General del Partido, en Pastor Heydra. El Viacrucis del Poder, Caracas, Publicaciones Selevén, 1982, p. 27.
70. Ibid., p. 70
71. Ibid., pp. 135-136.
72. "Estamos hechos del mismo barro humano", entrevista realizada al Dr. Caldera en Resumen, No. 285, Caracas, 22 Abril de 1979, p. 9.
73. Pastor Heydra. Ob. Cit., 1982, p. 33.
74. Junio Pérez Blasíni. "Pepi Montes de Oca: en el partido manda Caldera y Eduardo, en el gobierno mandamos Luis Herrera y Yo", Resumen No.321, Caracas, 30 de Diciembre de 1979.
75. Pastor Heydra. Ob. Cit., p. 33.
76. Ibid., p. 38.
77. Ibid., p.50.
78. En Resumen No 357, Caracas, 7 de Septiembre de 1980, p. 6.
79. Mi Compromiso con Venezuela. Programa de gobierno para el período 1979-1984, Caracas, Edit. Monte Avila, Tomo I, 1978, p. 388.
80. Robert Matthews. "Oil on Troubled Waters", en Report on the Americas, Vol. XVIII, NACLA, July/August, 1984, p. 31.

81. Utrera. *Ob. Cit.*, pp. 19-20.
82. Entrevista realizada al Dr. Hilarión Cardozo, (Anexo II), pp. 3-5.
83. *Ibid*, p. 28.
84. *Ibid*. p. 27.
85. *Ibid*. p. 26.
86. ODCA. Informe ODCA No 60. Entrevista con Luis Herrera Campíns, Caracas, Enero de 1979, p. 31.
87. "El Irreflexivo discurso de la Jornada de Reflexión", opiniones del Presidente en las Jornadas de Reflexión en Resumen, No. 331, Caracas, 9 de marzo de 1980, p. 4.
88. "Un liderazgo se consolida" Entrevista de Jorge Olaverriá al Dr. Eduardo Fernández en Resumen, No.417, Caracas, 1 de Noviembre de 1981, pp. 20.
89. Aristides Calvani. "No voy a Honduras desde 1979 y la Democracia Cristiana de este país solidariza con El Salvador" en Informe ODCA, No. 48-85, Caracas, marzo-abril 1981, p. 121.
90. Aristides Calvani. "Hacia una nueva Ordenación Internacional a la luz de los principios demócrata cristianos" en Informe ODCA, No 112, *Ob. Cit.* p. 5.
91. M.M. "La Diplomacia Calvanista es cosa del pasado: Cuba y Venezuela restablecen el diálogo", en Resumen No. 453, Caracas, 11 de Julio de 1982, p. 37.
92. Ministerio de Relaciones Exteriores. Libro Amarillo de 1979, Caracas, marzo de 1980, pp. 933-935.
93. Hilarión Cardozo. Entrevista, (Anexo II), p. 28.
94. "El país como oficio" Entrevista de Ramón Hernández en El Nacional, 3 de marzo de 1983, citado por Alfredo Toro Hardy en *Ob. Cit.*, 1986, p. 55.